**¿Por qué Rusia apoya al gobierno Sirio?**

El presidente Putin aprovecha el estancamiento de los esfuerzos occidentales contra ISIS para consolidar su influencia.

La Unión Soviética era el principal respaldo diplomático y militar del padre de Bashar al Asad, hace 40 años. Aportó cientos de asesores militares en la guerra de 1967 contra Israel y ha contribuido con miles de millones de dólares en equipo sofisticado desde entonces. Sin embargo, Rusia no va a ayudar a al Asad ahora que lo necesita solo por los viejos tiempos; hay un cálculo frío en juego y tal vez la sensación de que éste es el momento de actuar. Asimismo, Rusia no quiere que Siria se vuelva un Estado islamista radical ni un refugio a largo plazo para los grupos terroristas, lo que tendría consecuencias en sus propias regiones musulmanas en el Cáucaso.

El apoyo a Bashar Asad por parte de Rusia nace de una fructífera alianza comercial y estratégica con Damasco pero sobre todo de la eterna desconfianza de Moscú hacia las intervenciones armadas de Occidente. La eclosión de las primaveras árabes y la rivalidad con Arabia Saudí aumentan los temores del Kremlin con respecto a las consecuencias de una intervención.

Siria es un buen cliente de la industria armamentística rusa, uno de los sectores más importantes del país. Rusia vende 2.700 millones de euros en armas a Siria, y Moscú tiene un papel clave en la modernización de la aviación del país árabe y de su sistema de defensa antiaérea. También existen lazos comerciales en el campo energético, especialmente en el capítulo del gas. Pero Siria es sobre todo el mejor aliado de Rusia en Oriente Próximo, uno de los pocos que le quedan del viejo esquema de relaciones que heredó de la URSS. El mejor ejemplo de esa colaboración es el puerto de Tartus, situado en la costa siria y utilizado por barcos de la Armada rusa.

La realidad es que Rusia quiere ante todo defender su papel como superpotencia en la zona, y cree que este rol quedaría devaluado tras una intervención unilateral por parte de las potencias occidentales. Con el apoyo del gobierno ruso, la dinastía al Asad ha encabezado el frente que rechaza el proceso de paz en Medio Oriente patrocinado por Estados Unidos desde que un antiguo cliente de los soviéticos (Egipto) se retiró hace unas décadas.

También teme que con la caída de Asad prosiga la expansión del radicalismo religioso por medio de una sucesión de ‘primaveras árabes’ que están desplazando a gobiernos autoritarios de corte secular en favor de otros con apoyo popular y un fuerte componente islamista. Siria podría ser la próxima ficha en ese dominó tras la elocuente victoria de los Hermanos Musulmanes en Egipto.

Es así que Rusia está creando una alternativa a la coalición anti-ISIS con Irán y el gobierno sirio. Su relación con Irán (otro personaje importante que apoya a al Asad) le da influencia adicional.